

7 de Marzo
Mt 6: 7-15

En el Evangelio de hoy, Jesús nos enseña a orar con las palabras que conocemos muy bien, el Padre Nuestro. A lo largo de nuestras vidas como católicos, probablemente hemos pronunciado estas palabras de oración miles y miles de veces, a menudo sin pensar en lo que estamos orando.

"Hágase tu voluntad," . . . Fácil de decir, pero no tan fácil de aceptar siempre. ¡Se honesto! Lo que realmente preferimos rezar es "Que se haga MI voluntad", ¿verdad? Cuando oramos nuestra aceptación de la voluntad de Dios, estamos reconociendo que Dios tiene un plan y un propósito para nosotros. No lo dudes, el propósito es justo allí en la primera parte de la frase, "Venga tu Reino".

En nuestra aceptación de la voluntad de Dios, aunque no la comprendamos, estamos siendo acercados al Reino del Padre que siempre está en la mente de Jesús.

Cuando vivimos nuestras vidas con una actitud de, "Hágase Tu voluntad", toda nuestra perspectiva cambia. Sí, posiblemente no entendemos lo que Dios quiere para nosotros y el por qué, pero Dios si sabe, y ahí es donde anclamos nuestra fe.

Preguntas de reflexión:

- ¿Cuán sinceros son mis intentos de discernir la voluntad del Padre en mi vida?
- ¿Cuán difícil es hacer la voluntad de Dios cuando está en conflicto con mi propia voluntad y con los intereses propios?
- Durante esta santa temporada de Cuaresma, ¿qué puedo hacer para llegar a una mejor comprensión y aceptación de la voluntad de Dios en mi vida?

Reflexión cuaresmal de Debbie Bosak, Directora de Comunicaciones de la Diócesis de Gary y editora del Northwest Indiana Catholic. Ella es miembro de la parroquia de San Pedro y San Pablo en Merrillville.